

“El Trabajo del Hogar, ¿Trabajo femenino?”

Olga B. Avila Fuenmayor ()*

Resumen

La investigación buscaba determinar la concepción teórica y la asunción práctica que según el sexo tenían las personas del trabajo doméstico. Para ello se tomó una muestra aleatoria sistemática sin reemplazamiento de los habitantes del Barrio Bucaral en Caracas, en el año 1986, asumiendo como unidad de análisis los miembros del grupo familiar alfabetos mayores de 7 años, siendo seleccionadas 55 de las 247 unidades habitacionales. Se realizó un análisis descriptivo de las variables por sexo, de donde se obtuvo que, en líneas generales, a pesar de la asociación directa que se hace del trabajo doméstico con la mujer, las respuestas arrojadas en el estudio parecieran indicar que esa visión de trabajo doméstico como meramente femenino está cambiando, pues no sólo se observa la participación del hombre en algunas tareas del hogar, sino que también se percibe como un trabajo que debe ser compartido por todos los miembros del grupo familiar.

Términos claves:
Trabajo doméstico, Venezuela.

Abstract

Domestic Work, a female's work?
The objective of this research was to establish how theoretical visions and practical assumption of domestic work vary according to gender. The research was carried out in 1986 in Barrio Bucaral, Caracas, on a systematic random sample. The unit of analysis were family groups more than 7 years old living in 55 of the 247 houses. A descriptive analysis was carried out; the results showed that despite the fact that domestic work is associated with women, such a conception is changing, not only due to the participation of men in domestic work, but also by virtue of a general agreement that this kind of work should be shared by all members of the family.

Key Terms:
Domestic work, Venezuela.

() Investigadora de Laboratorio de Estudios Sociales de la UCV. Aptdo. 47.795, Zona Postal 1040A, Caracas, Venezuela.*



Los duendecillos del taller olvidaron acreditar a Carmen Teresa García la foto en la portada del anterior número de esta revista.

Crédito de fotos: Pág. 4: Revista *Feminaria*, Año III, N° 5, Buenos Aires, Abril 1990, p 22. Pág. 20: Agenda *Mujer*, 1991. Pág. 30: Folleto *La Mujer y la lucha solidaria*, caricatura de contraportada. Pág. 36: *Les femmes s'affichent*, N° 79. Pág. 38: Tríptico *Mujeres vistas por mujeres*. Pág. 51: *Emblemas Feministes*, original de Liberation News Service, EE.UU. Pág. 52: Rev. *Mujer/fempres*, N° 98, portada. Pág. 54: Rev. *Nueva Sociedad*, p 103. Pág. 60: Adaptación de Susan Trapp. Pág. 62: *Cuadernos Sindicales*, N° 8, p 8. Pág. 68: *Lidereza de limpiabotas*, Plaza Bolívar de Mérida, 1990. Foto: Carmen Teresa García. Pág. 73: Diseño utilizado en *Isis International Bulletin*, Italie, N° 16, 1980, p 24. Pág. 76: Rev. *De las mujeres*, p 8, N° 2, Año 1, 1991. Pág. 84: Conclusiones de la II Convención Nacional "A luchar", Colombia, 1988. Contraportada. Pág. 86 Artesana Foto de Jesús Canelón. Pág. 98: *Feminaria*, Año 1, N° 1, 1988, p 33. Pág. 126: *La mujer en la lucha urbana y el Estado*. Cuadernos para la mujer, p 18, N° 9, 1988. Pág. 128: Desplegable. Rev. *Muy Interesante*. Año 2, N° 18, 1988. Pág. 136: Niños vendiendo granjerías en la Plaza Bolívar de Mérida, 1990. Foto: Carmen Teresa García. Pág. 147: Menores trabajando en la calle, Mérida 1990. Foto: Carmen Teresa García. Pág. 155: Vendedores de frutas, Mérida 1991. Foto: Carmen Teresa García. Pág. 159: Logo del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de trabajo, típicamente se asume que se habla de la labor que día tras día realiza el ser humano para ganarse el pan de cada día. E igualmente, cuando se habla del trabajo de la mujer, inmediatamente se piensa en las labores que realizan todos los días en la casa. El carácter gratuito del trabajo doméstico en la esfera familiar, la subestimación de los beneficios resultantes de su realización y su exclusión de las cuentas nacionales y estadísticas económicas del país, son algunos de los elementos que impiden que el trabajo doméstico sea apreciado y valorado socialmente, al igual que a la mujer quien históricamente lo ha realizado. Con el auge de los "movimientos feministas", esta concepción de trabajo doméstico no valorado y asociado a la mujer, se ha venido sometiendo a discusión, en la medida que se considera que no es un trabajo que le es inherente a su sexo y que pudiera y debiera ser compartido por los demás miembros de la familia independientemente del sexo; y que, también, tiene un valor social y económico.

La división entre el trabajo socializado y el doméstico, lleva implícita la dicotomía entre el mundo externo del trabajo y la actividad de la mujer en el hogar, dado que este último debía ser receptor y soporte de la satisfacción de necesidades subjetivas, así como de las expresiones afectivas que no tienen cabida dentro del ámbito de la producción de mercancías. La mujer como eje central de la vida doméstica, tiene la responsabilidad de conducir la actividad familiar, con opciones limitadas y obstáculos marcados que difi-

cultan e impiden su participación en la vida social.

Aún persisten las desigualdades entre hombres y mujeres y la diferenciación de sus roles sociales, por sus características biológicas. Este hecho es para algunos autores (Goldberg, S., 1976) debido a factores biológicos, asociando la agresividad y cualidades físicas con el hombre y la debilidad e instintos maternales con la mujer; mientras que para otros (Belotti E., 1973; Olivo, V., 1985) es debido a factores culturales e ideológicos, que están condicionados por las características biológicas, más concretamente asociados con la maternidad.

Los cambios que se han venido generado a raíz de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y a la educación formal, han llevado a considerar la doble y hasta triple jornada de trabajo que le toca asumir a la mujer, en nuestros tiempos. En este sentido, las aportaciones de esta investigación, descansan en un intento de aproximación y reflexión hacia las formas como se conceptualiza y se asume la práctica del trabajo doméstico, como parte de una realidad que ha afectado a la mujer durante años, y que hoy, pareciera estar sufriendo ciertas modificaciones.

La idea es presentar algunos resultados encontrados en el marco de una investigación desarrollada en el Barrio Bucaral en Caracas, en el año 1986, a fin de determinar la concepción y práctica que tienen las personas del trabajo doméstico en función del sexo. Partiendo del supuesto de que, a raíz de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y a la educación formal, esa concepción del

trabajo doméstico como meramente femenino ha venido sufriendo progresivos cambios, permitiendo otra visión del mismo y la participación del hombre en algunas labores.

En la investigación se encontró que esa asociación directa del trabajo doméstico con la mujer, pareciera estar sufriendo modificaciones. No porque se piense que no es trabajo femenino, sino como una respuesta a la multiplicidad de actividades que ahora debe cumplir fuera y dentro del hogar. De allí que se haya encontrado cierta tendencia entre hombres y mujeres a admitir que ambos pueden competir y compartir en diversos ámbitos de la vida social, incluso en el hogar.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación tenía los siguientes objetivos: primero, presentar una descripción de las formas de expresión del trabajo doméstico en la población estudiada, a nivel conceptual y conductual; segundo, establecer la incidencia de factores como: religión, política, grado de instrucción y trabajo remunerado con los comportamientos encontrados en torno al trabajo doméstico; y tercero, contribuir con la adopción de nuevos modelos culturales, que afecten los patrones tradicionales de conducta, sobre los roles masculinos y femeninos.

Se realizó un estudio de caso exploratorio, basado en el diseño de campo, realizado en el Barrio Bucaral, ubicado entre las urbanizaciones Altamira y La Castellana, en Caracas, el cual fue escogido por sus características de barrio "enclave", es decir, por estar situado en zonas cercanas o adyacentes a urbanizaciones con

condiciones y características socio-económicas diferentes, y que permitiría posteriormente la realización de un estudio comparativo.

El barrio Bucaral está constituido por 247 viviendas, de las cuales se seleccionaron 55 unidades habitacionales a través de un muestreo aleatorio, sistemático, sin reemplazamiento, las cuales fueron el marco muestral de la investigación. La unidad de análisis eran los miembros del grupo familiar, alfabetos, mayores de 7 años, dado que el requisito para la administración del instrumento era que la persona supiese leer y escribir.

Para responder a los objetivos propuestos, se elaboró un mapa de variables y/o atributos, que permitió la elaboración progresiva de una alternativa estructurada de 72 preguntas y una planilla de identificación y registro, ambas utilizadas como instrumentos de recolección de información.

Las preguntas de la entrevista fueron diseñadas de manera que el entrevistador formulara la pregunta al entrevistado y le entregara las respuestas en tarjetas de colores según la temática abordada, es decir, religión, política, trabajo remunerado y trabajo doméstico, a fin de que pudiera leerlas y escoger la(s) que correspondía(n) con su forma de pensar y actuar. Las preguntas excluyentes incluían tres alternativas en una sola tarjeta, de acuerdo a una escala en la cual había que escoger entre una posición tradicional, una que estaba entre la tradicional y lo progresista; y otra más progresista o moderna. Las preguntas no excluyentes tenían más de tres alternativas, cada una colocada en tarjetas

diferentes, e igualmente se trataba de posturas que iban de lo tradicional a lo progresista en forma de gradación. Este procedimiento permitió evitar la selección aleatoria de las respuestas por parte de los entrevistados y disminuir el tiempo en la administración del instrumento.

Como resultado del proceso de recolección de información, se obtuvieron 134 entrevistas, las cuales constituyeron la unidad de análisis de la investigación.

Una vez recolectada la información se postcodificaron, tabularon y procesaron los datos, con el programa SPAD-N, para efectuar un análisis descriptivo de las variables y/o atributos cruzados con sexo, en un intento por detectar posibles cambios de comportamiento, a partir de los cuales se realizaron las inferencias que culminan en un cuadro de hipótesis.

Resultados: Para tener una caracterización general de los datos sociodemográficos de la población, se sacaron distribuciones de frecuencias. En líneas generales, comparados los datos con los del Censo de 1981, las características de la población estudiada se asemejan a los de la población nacional, en lo que respecta a edad, sexo, estado civil y grado de instrucción.

Sobre el trabajo doméstico encontramos datos interesantes entre los que se puede destacar (cuadro N° 1), que el 60,98% de las mujeres entrevistadas considera el trabajo doméstico como propio de las mujeres, y un 71,95% piensan que deben colaborar los hombres, dando cabida a la colaboración masculina, antes que asignárselo al hombre totalmente (35,37%) o desplegar dichas actividades a los servicios comerciales

(8,54%). Las respuestas masculinas permiten apreciar que el 82,69% está de acuerdo con que en el trabajo doméstico deben colaborar los hombres.

Aunque no se pueden establecer generalizaciones, ni llegar a conclusiones que comprometan la visión general de los hechos, se encontró cierta disposición a la distribución del trabajo de la casa entre los miembros de la familia, sin embargo, hay que destacar que siguiendo el patrón generalizado, está distribuida es asignada principalmente a la mujer de la casa encargada de las actividades, es decir, abuela, tía, hermana y la madre en los casos cuando ella está en la casa. Debe notarse que el trabajo doméstico se atribuye a una mujer, independientemente del parentesco o estatus que tenga en el grupo, mientras que sólo el 3,42% manifestó que el trabajo lo distribuía el padre.

Las razones por las cuales se distribuye el trabajo del hogar se apoyan en que "todos tienen que colaborar" con 82,20% de las respuestas siendo la proporción de hombres y mujeres de 83,33% y 81,43% respectivamente; y "para que cada uno tenga una responsabilidad" con 60,17% (cuadro No. 2).

Entre las razones dadas mayoritariamente por los entrevistados para realizar el trabajo del hogar (cuadro No. 3) se establecieron, "porque le gusta" con 44,27% y 43,18% "por obligación", donde los mayores porcentajes distribuidos por sexo fueron para las respuestas femeninas.

En las alternativas "por necesidad" y "por obligación", las respuestas masculinas en términos porcentuales son superiores a las femeni-

nas. Entre el total de mujeres y hombres predominan como razones principales para las primeras "por obligación" y "porque le gusta". Y entre los segundos "porque le gusta" y "por obligación", es decir las mismas razones en sentido inverso, las cuales se explican al considerar que a la mujer se le prepara para que lo realice, y por ende, lo asume como una obligación que al final debe o tiene que gustarle. Con los varones, por el contrario, en la medida que se incorporan a hacer alguna de las actividades, lo hacen en aquellas que le son más agradables o en caso de ser impositivo, por obligación, como por ejemplo, ordenar su cuarto.

Otros elementos importantes a considerar para la disposición a realizar y compartir el trabajo en el hogar, es la facilidad y rapidez que ofrecen los equipos electrodomésticos. El 70,77% de los entrevistados manifestó realizar el trabajo con la ayuda de los electrodomésticos para la incorporación del hombre al trabajo del hogar, ya que facilita su realización en términos de tiempo invertido y facilidad de manipulación.

Ante una suposición a futuro con respecto al desempeño del trabajo doméstico en el hogar (cuadro No. 4), el 78,36% de la muestra se mostró de acuerdo con la afirmación correspondiente a la visión "progresista": "que se enseñe a varones y mujeres desde pequeños a cumplir con los oficios del hogar", mientras que sólo el 5,22% de los entrevistados está de acuerdo con "que todo siga igual", es decir, que los siga haciendo la mujer. Llama la atención que la totalidad de estas personas son mujeres, que aunque representan apenas el 8,54% del total de la muestra femenina, no era

una actitud esperada, en tanto que es el hombre quien más disposición muestra a que el trabajo doméstico siga siendo femenino. También es factible esta actitud en la mujer, en virtud de que no ve como una posibilidad real y concreta de cambio, la redistribución de los roles sexuales.

DISCUSIÓN

Como ya se ha dicho, el trabajo del hogar, ha estado asignado a la mujer, desde tiempos remotos; pues bien, los habitantes del barrio Bucaral no escapan a esta situación. No obstante, esta idea aparentemente ha comenzado a sufrir ciertas modificaciones, no porque se piense que ya no es un trabajo femenino, sino porque debido a una serie de circunstancias que tienen que ver con cambios en la dinámica social, se ha ido planteando paulatinamente una redefinición de los roles masculinos y femeninos, que inevitablemente ha afectado la visión que se tenía sobre el papel de la mujer en la sociedad.

El hecho de que aún se conciba el trabajo doméstico como femenino no es de extrañar, siendo ello una respuesta a un proceso de socialización que comienza a gestarse antes del nacimiento. Pero aún así, como parte de los datos arrojados en el estudio, es importante encontrar que menos del 50% de los entrevistados afirman que el trabajo doméstico debe ser realizado sólo por mujeres, siendo tal concepción más aceptada por las mujeres, a quien va principalmente dirigida tal afirmación, porque es ella la encargada de transmitirla a sus hijos, y son ellas quienes reproducen el patrón.

La experiencia y vivencia tanto de hombres como mujeres en el mer-

cado de trabajo, de alguna manera, puede ser un factor con influencia en este proceso de cambio, producto de la incorporación de la mujer al trabajo remunerado. Sin embargo, tampoco puede obviarse que los niveles de competencias aún resultan arduos, en posiciones importantes, siendo que en líneas generales, se le ha dado cabida en actividades que son proyección de las realizadas en el hogar. Pero no es menos cierto que, el hecho de que la mujer salga a trabajar fuera de la casa, ha ejercido cierta presión para que, sino todos, algunos de los miembros del hogar tengan que distribuirse el trabajo, debido a la sobrecarga física y emocional que trae a la mujer la realización de la doble jornada de trabajo.

Ya no es posible seguir considerando el trabajo doméstico como actividad femenina y carente de importancia. En forma práctica, aunque no toda la población asuma la realización del trabajo doméstico, es importante que los hombres, sobre todo los más jóvenes, comienzan a ver por

obligación, porque les gusta, por necesidad o por otras razones, la importancia de su participación en las labores domésticas. Es clave el papel que juegan los electrodomésticos, en la medida que a hombres y mujeres además de facilitarles la actividad, le reducen el tiempo empleado.

En conjunto puede apreciarse una predisposición de la población estudiada, a rechazar el estereotipo tradicional de la división sexual del trabajo doméstico, dando cabida a la importancia de la mujer dentro del mercado de trabajo, y del hombre en su participación en el hogar.

Es ineludible, que las condiciones existentes van marcando progresivamente la visión y materialización de las prácticas cotidianas. Sin ánimo de establecer generalizaciones, se puede señalar que de acuerdo con los datos arrojados por la investigación, se percibe cierta inquietud de compartir el trabajo del hogar, la cual seguirá su búsqueda, mientras sea percibida por la sociedad como una necesidad.

BIBLIOGRAFÍA

BELOTTI, Gianini E. *A favor de las niñas*. Segunda edición, Caracas, Monte Avila Editores, 1973, 2132 p.

CARIOSO, Alba. *Trabajo doméstico, Trabajo clandestino* (inédito) Primeras jornadas nacionales sobre el trabajo y la productividad de la mano de obra femenina en Venezuela, Maracaibo, enero, 1982, 29 p.

DURAN, María Angeles. *El ama de casa. Crítica política de la economía doméstica*, Madrid, Editorial, Zero S.A., 1978, 93 p.

GARDINER, Jean y otros. *El trabajo doméstico de la mujer*, Teoría, No. 4, España, enero-marzo, 1980, pp 96-117.

GOLDBERG, Steven. *La inevitabilidad del patriarcado*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1976, 271 p.

OLIVO de Celli, Virginia. *Igualdad y autonomía. Una relación democrática entre hombre y mujer*, Nueva Sociedad, No. 78, julio-agosto, 1985, pp 71-79.

CUADRO N° 1
¿OPINIÓN SOBRE TRABAJO DOMÉSTICO? SEGÚN SEXO

	FEMENINO	MASCULINO	TOTAL
EL TRABAJO DOMÉSTICO DEBE SER REALIZADO POR MUJERES.	50 60,98 75,76	16 30,77 24,24	66 49,25 100,00
EN EL TRABAJO DOMÉSTICO DEBEN COLABORAR LOS HOMBRES.	59 71,95 57,84	43 82,69 42,16	102 76,12 100,00
EL TRABAJO DOMÉSTICO DEBE SER REALIZADO POR LOS HOMBRES.	29 35,37 70,73	12 23,08 29,27	41 30,60 100,00
EL TRABAJO DOMÉSTICO DEBE DE HACERSE EN CASA.	7 8,54 58,33	5 9,62 41,67	12 8,96 100,00
NINGUNA	2 2,44 40,00	3 5,77 60,00	5 3,73 100,00

Fuente: Recolección propia.

CUADRO N° 2
¿POR QUÉ SE DISTRIBUYE EL TRABAJO DOMÉSTICO? SEGÚN SEXO

	FEMENINO	MASCULINO	TOTAL
NO LE ALCANZA EL TIEMPO A UNA PERSONA.	33 47,14 68,75	15 31,25 31,25	48 40,68 100,00
PARA CADA UNO TENGA UNA RESPONSABILIDAD	45 64,29 63,38	26 54,17 36,62	71 60,17 100,00
PORQUE TODOS TIENEN QUE COLABORAR.	57 81,43 58,76	40 83,33 41,24	97 82,20 100,00
PARA ORGANIZAR EL TRABAJO DE LA CASA.	38 54,29 61,29	24 50,00 38,71	62 52,54 100,00

Fuente: Recolección propia.

CUADRO N° 3
¿POR QUÉ REALIZA TRABAJO DOMÉSTICO? SEGÚN SEXO

	FEMENINO	MASCULINO	TOTAL
POR APRENDIZAJE	11 13,41	2 4,00	13 9,85
	84,62	15,38	100,00
POR OBLIGACIÓN	38 46,34	19 38,00	57 43,18
	66,67	33,33	100,00
POR NECESIDAD	5 6,10	10 20,00	15 11,36
	33,33	66,67	100,00
POR IMPOSICIÓN	2 2,44	3 6,00	5 3,79
	40,00	60,00	100,00
PORQUE LE GUSTA	38 46,91	20 40,00	58 44,27
	65,52	34,48	100,00
OTRA RAZÓN	2 2,47	2 4,00	4 3,05
	50,00	50,00	100,00

Fuente: Recolección propia.

CUADRO N° 4
¿CON CUAL PROPOSICIÓN ESTA DE ACUERDO? SEGÚN SEXO

	FEMENINO	MASCULINO	TOTAL
QUE TODO SIGA IGUAL	7 8,54	2 4,00	13 9,85
	100,00	15,38	100,00
QUE EL HOMBRE AYUDE	11 13,41	19 38,00	57 43,18
	52,38	33,33	100,00
QUE SE ENSEÑE A VARONES Y HEMBRAS.	63 76,83	42 80,77	105 78,36
	60,00	40,00	100,00
NINGUNA	0 ,00	0 ,00	0 ,00
	,00	,00	,00
NO RESPONDIÓ	1 1,22	0 ,00	1 ,75
	100,00	,00	100,00
TOTAL	82 100,00	52 100,00	134 100,00
	61,19	38,81	100,00

Fuente: Recolección propia.

